



**LECCIÓN 02 – 09 A 15 DE JULIO
MEDITACIONES BÍBLICAS DIÁRIAS**

Blanco de oración: Coloque su iglesia local como blanco principal de sus oraciones esta semana. Pida para que se produzca un despertar a la evangelización.

Pr. Webster Barros Nunes

Domingo – Mateo 28:19-20

Este texto me hace recordar una frase que escuché en una película que tenía como contexto la vivencia de un policía de regimiento de operaciones especiales: “Misión dada, misión cumplida”. Entonces, vienen las siguientes preguntas: ¿Cómo estamos actuando en relación a la gran comisión dada por Cristo? ¿Estamos haciendo discípulos? ¿Enseñando a guardar todo lo que Jesús instruyó? ¿Estamos realmente cumpliendo la MISIÓN que nos fue dada? Es fácil hablar que soy discípulo de Jesucristo. Aun así, es importante notemos que las últimas palabras de Cristo son una orden para ir, o sea, se hace necesario ir donde las personas están. Por esto, no debemos esperar sentados, pues como soldados debemos ir al frente y confiar en la certeza de la promesa del Maestro: *“He aquí estoy con vosotros todos los días hasta fin de los siglos”*. Entonces tengamos en mente la frase: “MISIÓN DADA, MISIÓN CUMPLIDA”. De igual modo, podemos hablar como muestra la estrofa del himno 238 de nuestro himnario: “yo quiero ser obrero de valor, confiando en el poder del Salvador, Si quisieras trabajar, hallarás también lugar. Sí, en la venida del Señor. ¡Aleluya!

Lunes – Hechos 8:14

El camino cristiano no es ningún mar de rosas, pues hay momentos de grandes aflicciones. Sin embargo, debemos apegarnos a Dios y a Sus promesas de protección. Mi preferida es: *“Alzaré mis ojos a los montes, De donde vendrá mi socorro. Mi socorro viene de JEHOVÁ, que hizo los cielos y la tierra.”* (Salmo 121:1-2). Al saber que existe un DIOS en donde todas las veces que estuviésemos en peligro podemos mirarle y pedir Su socorro, y así Él nos atenderá y nos confortará. La confianza que depositamos en Dios renueva

nuestras fuerzas para con la misión que nos ha sido dada, e igual que aquellos hombres que aunque estuvieron en medio de la persecución y del peligro y traídos por Paulo de Tarso, no dejaron de anunciar las buenas nuevas de salvación. No debemos abandonar nuestra fe y ni mirar hacia atrás, pues *“Nadie que pone la mano en el arado y mira para atrás es apto para el Reino de Dios”* (Lucas 9:62). Sea donde sea que estemos o cualquier situación que enfrentamos no nos cansemos de hablar de la Palabra de Dios.

Martes – 2 Corintios 4:7-11

Debemos reconocer que somos como vasos de barro, o sea, somos frágiles. El barro no es un material resistente, pues fácilmente puede ser quebrado. Aun así, Pablo nos enseña a visualizar las situaciones adversas desde un ángulo diferente. Las batallas son pasajeras y livianas, pues debemos recordar que la carga de Jesucristo es liviana. Hay momentos en que podremos hasta perder batallas, pero, aun así, jamás perderemos la guerra. Debemos recordar que las aflicciones están ocurriendo diariamente en nuestras vidas. Algunas de ellas son extremas, además de producir en nosotros dolores y angustias. Mientras tanto, Pablo nos anima cuando habla que ellas son sin importancia comparadas a la gloria que nos espera, y que son temporales comparadas a lo que nos espera en la eternidad. Notemos que justo en este momento no estamos solos. Son en estas ocasiones que sentimos más la presencia y el cuidado de Dios. Recuerde que: *“Porque un momento será su furor; Mas en su voluntad está la vida: Por la tarde durará el lloró, y a la mañana vendrá la alegría”* (Salmo 30:5). Todo es pasajero, nada es eterno, solamente Dios junto con su Palabra.

Miércoles – Hechos 1:8

Es interesante percibir el motivo por el cual nos fue dado el Espíritu Santo. ¿Y hay motivo? ¡Sí que lo hay! Él nos fue dado para que nosotros produzcamos. No podemos recibir y simplemente quedarnos sin dar frutos en el proyecto de la salvación. Nuestra misión se inicia cuando el Espíritu Santo nos reviste. Simplemente porque Él es el responsable. Él nos incentiva, motiva y conduce a la Iglesia a desempeñar su obra misionera. Somos privilegiados con tantas promesas que Dios nos dio. Dentro de ellas, Jesucristo afirmó que recibiríamos poder del Espíritu Santo. Todo esto para ser partícipes del proyecto de expansión del Evangelio de Jesucristo. Se nos entregan regalos en forma de dones y talentos. Independiente de estos regalos, todo sucede por acción del Espíritu Santo y por Su poder y no por nuestro desarrollo personal. Debemos notar que aquellos que recibieron el Espíritu Santo obtienen naturalmente este poder de lo alto. Dios es el que otorga, pues nunca podríamos tener poder si no fuera a través del Espíritu Santo que trabaja poderosamente en nosotros. ¡Prepárese y deje que Él le use!

Jueves – 2 Timoteo 2:1-4

La vida en el cuartel no es nada fácil. Existe una rutina que lleva a muchos a llorar en los primeros días. Se echa de menos la convivencia familiar y esto es uno de los problemas de todos y no hay quien ayude. La vida de los soldados de Cristo tampoco es fácil, pues estos pasan privaciones, falta de comodidades, entre otras cosas. Aún así, esto no es motivo para desistir, pues mayor es el galardón que nos espera. Aunque sufriendo debemos usar la fuerza y gracia en Jesucristo. Tenemos la necesidad de fortalecernos en Cristo, pues la lucha es constante y necesitamos llevar con ánimo la Palabra de salvación a otros. La voluntad de Dios es que este mensaje sea llevado de generación en generación así como Pablo lo hizo con Timoteo, orientándole a hacer lo mismo: *“Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros”* (2 Timoteo 2:2). Entonces, hagamos nuestra parte, recordando que nuestra fuerza viene de Dios. Manténgase firme en la fe participando del sufrimiento juntamente con los demás hermanos rumbo a la Canaán Celestial.

Viernes – 2 Corintios 4:5

Ya decía el predicador: *“Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, toda vanidad.”* (Eclesiastés 1:2). Pablo consiguió llevar el Evangelio del Reino a muchos lugares y siempre en el lugar de siervo él afirmó que predicaba a Cristo como Señor. A veces reflexiono al oír en algunos anuncios de cultos la siguiente frase: “Venga hoy a ver al ‘gran hombre’ de Dios predicar en esta noche”. No sé si es correcto, pero para mí el Gran Hombre de Dios es y siempre será Jesucristo. Pablo predicaba a Jesucristo, pues es Él quien murió en nuestro lugar para llevar nuestro castigo. Debemos recordar que no todos fueron llamados a llevar este Evangelio a lugares distantes. Pero de igual forma, debemos anunciar a este Cristo a los que están cerca de nosotros, sea la vecindad, escuela, universidad y trabajo. Es nuestro deber, como siervos, anunciar a Jesucristo el Salvador de todos. Es importante recordar que *“el yo disminuya y que el nombre de Jesucristo crezca”*.

Sábado – Hechos 4:18-20

Como Iglesia de Cristo no podemos acobardarnos, sino que tenemos que ser osados en anunciar la Palabra de salvación. Diversos cristianos tuvieron coraje y fueron osados en esta tarea tan ardua. Vivir la voluntad de Dios es una gran osadía de fe, pues esto hará que tengamos un espíritu emprendedor para proclamar el Evangelio. De esta manera podremos ver transformaciones en nuestras vidas y en las vidas de otras personas por la acción de la Palabra de Dios. Esta nos traerá fuertes convicciones a nuestro corazón. Necesitamos percibir que el conocimiento de la Biblia y la espiritualidad caminan de la mano. Cierta vez un famoso teólogo dijo: “Yo nunca vi a un cristiano útil en las manos de Dios que no sea un estudiante de la Biblia”. Para ser osados necesitamos tener conocimiento de la Palabra para hablar a todos en cualquier situación e esto viene a través del Espíritu Santo en nuestras vidas. Por lo tanto, sea osado y usado por Él.